

# Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 69

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

## MEDALLONES COSTARRICENSES



Fot. Paynter

Señorita María Pinto

Para *Páginas Ilustradas*

Volvió su rostro y me miró. Tenía  
En la mejilla impreso,  
En un marco sonriente de alegría,  
El rastro de aquel beso  
Con que de pronto interrumpí la grata,  
Por siempre inolvidable melodía,  
Que brotaba al conjuro de su mano  
Del armonioso dominó del piano.  
En el silencio de la noche huía  
La cadencia postrer de una sonata  
De Méndelson, el dulce y triste hermano  
De la melancolía.

¡Ay! ¿Estabas aquí?—murmuró luego,  
Prendiendo de mis ojos su mirada—  
No pensé que á mi lado te trajera  
El eco de esta música encantada  
Que en otro tiempo tu delicia fuera.  
Me juzgué como siempre, abandonada,  
Y al viejo guardador de mi ventura  
Que nunca me traiciona ni me olvida,  
Contaba en mi amargura  
Las sombras de dolor que hay en mi vida  
A la puesta del sol de tu ternura;  
Y él preludiaba la canción sentida  
Que has escuchado, la que siempre escucho  
En esta soledad, mientras mis hijos  
Duermen, soñando que me quieres mucho.  
¿Verdad que es triste la canción? Diría  
Que en ella una alma gime.  
¿Por qué tiene el dolor esa poesía,  
Esa música, esa honda melodía  
Que conforta, que eleva y que redime?  
¿Recuerdas? Es la misma que tocaba  
A ruego tuyo en noches venturosas,  
Noches inolvidables por lo hermosas,  
De un amor que mis horas encantaba.  
Tú eras mi novio y siempre me decías:

Felices las mujeres que del piano  
Arrancan las dormidas armonías.  
Dichosas, porque tienen en la mano  
La cuerda misteriosa  
Que ata los corazones. Sí, felices  
Porque tienen un arte soberano  
Esclavo de su noble entendimiento.  
Y ahora ¿qué me dices?  
El mundo con su arcano  
Ha cambiado quizás tu pensamiento?

Bajé la vista avergonzado. Había  
En mis ojos dos lágrimas, el llanto  
Presuroso acudía,  
A bañar esa flor de desencanto  
Que allí sus negros pétalos abría.  
¡Ay! no me hables así, por fin la dije,  
No sabes que me aflige  
El eco de tu voz desencantada?  
Si acaso abandonada  
Te juzgaste, no fué sino un instante.  
El sol de mi pasión no tiene ocaso  
Porque eres dulce y buena  
Y siempre soy de tu bondad amante.  
Termine ya tu pena  
Ahogada en la violencia de mi abrazo.  
Si no fuera tu mérito bastante  
A retenerme en el hogar, pensara  
Que el arte incomparable que manejas  
Ata mi corazón con fuerte lazo  
A tu sensible corazón, las quejas  
Que ha poco dabas á tu viejo amigo  
Debes trocar en confianza grata.  
Una vez más, testigo  
Será de nuestra dicha, ven conmigo  
Aquí..... cerca del piano  
Que parece sonreír con ufania.....  
.....  
.....  
Y en el silencio de la noche hufa  
La cadencia postrer de una sonata  
De Méndelson, el dulce y triste hermano  
De la melancolía.

# José María de Heredia

Traducido para "Páginas Ilustradas por GERARDO G. CASTRO

«No sólo la gloria literaria de Francia está hoy de duelo, dijo en días pasados Marcel Prevost, en las exequias fúnebres del poeta, sino también todas las gentes de letras. Estos han perdido uno de sus protectores, uno de sus guías y á uno de sus padrinos».

En efecto, él era el maestro de la literatura justamente más querido. De una rectitud ennoblecida todavía por cierto ardor caballeresco, de una afabilidad nacida del corazón, inspiraba naturalmente el afecto y el respeto.

Siendo joven se presentó á los fundadores del Parnaso y llegó á ser muy querido de Théophile Gautier, al tiempo de ser el discípulo preferido de Leconte de Lisle. La más franca amistad le unía á Catulle Méndes. La soberbia originalidad de sus sonetos—que con pereza publicaba—le hicieron acreedor á la estima de la *élite* letrada, y él usaba de su influencia, como de sus cordiales relaciones, con el editor Lemerre, para guiar y



Fot. Rudd

San José.—Vista en el Río Torres

alentar á los jóvenes poetas. Facilitó también los comienzos de Marcel Prévost y de muchos contemporáneos notables; y entre los escritores—nadie lo ignora—eligió sus tres yernos, Maurice Maindron, el novelista y brillante evocador de la Francia de los Valois, Henry de Régnier, el poeta delicado y Pierre Louys.

Esa generosidad no era extraña de ningún modo á sus propias tendencias de espíritu, que eran las más francas. Preocupado por un ideal de grandeza, José María de Heredia, mostraba la belleza de su alma recelosa. Lo mismo que en política, él unía á un extremo liberalismo, el más vivo entusiasmo por la Revolución y admiraba con fervor la pres-

tigiosa pasión de Michelet; una vez asociado á algún partido en literatura ó arte, ninguna forma le era despreciable, haciendo justicia á todo esfuerzo innovador. Semejante comprensión, seguramente innata, era desenvuelta por la frecuentación asídua de los mejores espíritus de todos los tiempos. José María de Heredia, había hecho sus estudios con los Religiosos y poseía una gran educación clásica. Enseguida se inició en la Escuela de Chartes, en los métodos minuciosos y seguros de la investigación y de los orígenes de nuestra historia. Estudió con resultados la antigüedad griega y latina, como también las viejas civilizaciones orientales. Sobre los siglos XV y XVI, y sobre el Renacimiento, su competencia no tenía rival. Ningún humanista de esta época, que escribiera en francés, español ó italiano, y también pudiera ser en latín, le era desconocido, como tampoco le eran desconocidas las menores obras del arte, ni los legajos arqueológicos de esta edad. Esta erudición de José María de Heredia, la manifestó con anterioridad con buen éxito. La traducción que hizo de *Verídica historia de la Conquista de Nueva España*, por Bernal Díaz del Castillo, (1877—1887) fué atendida por la crítica severa de los textos por la exactitud gustosa del idioma y la verdadera restitución histórica que llevaba el prefacio. Algún tiempo más tarde, cuando después de diversas pruebas, José María de Heredia fué nombrado Director de la Biblioteca del Arsenal, en reemplazo del poeta Bournier—1901,—sus conocimientos meticulosos del pasado, le fueron de gran utilidad. Supo enriquecer los fondos que le estaban confiados con libros preciosos, ya adquiriéndolos por el Estado, ó ya procurando las donaciones de los coleccionistas y amigos. Junto á su estricta conciencia, su acostumbrada amabilidad, ese raro mérito, lo hizo un bibliotecario digno de todos los elogios.

Pero ni ese eclecticismo, ni ese vasto saber, no excluían en su casa la concepción personalísima del ideal práctico. Nació.

..... La-bas, ouí les Antilles Bleues

se páment sous l'ardeur de l'astre occidental.

Descendiente de uno de los conquistadores que fundaron en el siglo XVI, Cartagena de Nueva Granada, era de sangre demasiado fogosa para emplear sólo su actividad en la Dirección de la Biblioteca. Era la vida misma la que él amaba con profundo amor, y es que él la quería de cualquier manera, embellecida por el sueño, «trabajar» con intensidad.

La vie, ó Sextius, est brève, Hatons-nous

De vivre..... !

Desde que concluyó sus estudios, José María de Heredia se hizo independiente, quiso vivir, vivir completamente en el mundo contemporáneo, viajando, como para perseguir la belleza esparcida de la poesía!—Menos cuidadoso de la gloria que de la perfección literaria, escrupuloso al exceso, no fué sino muy tarde y á instancias de sus amigos, que bien lo recuerdan, que se decidió á coleccionar y publicar sus «Trofeos»—(1893). Esa alta intelectualidad y ese gusto eminente de la acción se distinguen sin dificultad—dígame lo que se quiera—en su obra de poeta. Impersonal es seguramente, José María de Heredia, por una reserva orgullosa tanto como por sus convicciones parnasianas, y tenía horror á los esparcimientos poéticos. Pero su sensibilidad vibrante, su inclinación filosófica y su misma excitación, no afluirían en algunos de sus sonetos, consagrados á los mitos y á las divinidades antiguas, a la Naturaleza y á las víctimas del amor y de la muerte? La crítica ha indicado maravillosamente la pre-excelencia de los sonetos de José María de Heredia, sus «chorros de

jollerías brillantes y relucientes»; su intensa armonía, su «extrema precisión en el extremo esplendor»; el arte incomparable que se revela al encerrar en catorce versos, un cuadro inmenso; pero deslumbrado por esa opulencia verbal, ella le ha reprochado toda complacencia. Sería mal discernir la penetración del poeta, que no busca la palabra ostentosa para aplicarla á tal objeto, sino la palabra adecuada. Su vocabulario tiene el color de los trópicos y la sonoridad del bronce, sea, pero él es un maravilloso evocador. Cualquiera descripción, simplemente cambiante, puede ser á los ojos del profano, y es en realidad, una obra maestra de precisión. Los iniciados no se cansan de admirarlo, por la sutil verdad, de los sonetos, tal como *L'Estoc*. Una tal propiedad de expresión denuncia una diversidad y una nitidez prodigiosas. Nadie sabía como este poeta, que incensaría La Bruyère, definir como pintar al mismo tiempo, el carácter de un paisaje, de un objeto y el espíritu de una época!

Una poesía de una virtuosidad y de una filosofía tan aristocrática, debía ejercer en el movimiento literario una influencia marcada. De seguro, los Trofeos quedaron siendo un trabajo de arte verdaderamente único, un modelo imperecedero, donde más de una generación de escritores vendrá á aprender la belleza perfecta de la forma. Pero parece ser otra la inspiración contemporánea. Es menos sobre el pasado que hacia el porvenir que miran los poetas; ellos se conmueven más con la vida popular, que con los gestos de los Samourai; puede ser que su ideal sea menos heroico y más modestamente humano.

José María de Heredia, en las Letras, aparecía como el laureado de más envidiable prestigio. En sus últimos años, antes que una sordera creciente y las atenciones de una enfermedad de estómago, que le debía causar la muerte, lo entristecieran, era el poeta más mimado y adulado. De elegante y severa presencia y de fina educación, recibía los sábados, en su salón de la calle Balzac, á todas las personas ilustradas de la literatura y el arte, pintores, grabadores, escultores, sin olvidar al viejo maestro Claudio Popelin, que fijó con arte admirable sus esbozos sobre esmalte, mientras que el poeta lo inmortalizaba en un soneto. En estas fiestas del talento, el iniciado tímido que se presentaba con su primer libro en la mano, era acogido con la más cordial cortesía, pues José María de Heredia, si era un gran autor, era también un hombre galante, siempre lleno de magnanimidad.

JACQUES LUX

---

## CHILDE-HAROLD

(Pensamiento de Heine)

Es noche de azul y plata.  
La luna, envuelta en fulgor,  
su hilo de perlas desata  
sobre el mar arrullador,

Un enlutado bajel  
surca rauda la onda inquieta.  
Entre blandones, en él  
va el cadáver del poeta.

A sus pies reman sentados  
dos lúgubres marineros,  
los rostros enmascarados,  
los ojos tristes y fieros.

Y en las olas cristalinas,  
dando gritos de dolor,  
lloran nereidas y ondinas  
la muerte del gran cantor.

MANUEL REINA

# Manos en las tinieblas

En la hosca noche de mi duelo—sentí que unas manos tenues se posaron en mi cabeza,—como dos alas sobre un abismo—Y que acariciaron mi frente en la tiniebla—con una sutil caricia inefable.

Al punto mis pensamientos de luto y de sangre—se convirtieron en flores que perfumaron mi alma.—Y en la noche de mi angustia—brilló una luz blanca—que iluminó mi mundo interior.

Rozaron mis sienes como dos mariposas de seda.—Tocaron mis párpados como si fueran pétalos de un lirio maravilloso.—Jugaron con mis cabellos levemente, como dos tibias ráfagas de una brisa de otoño.

Yo permanecía inmóvil—bajo la intensa caricia dulcísima.—Inmóvil y pensativo entre la sombra..... Hice un impulso para tomar aquellas manos, —pero las mías no se movieron—á pesar de mi voluntad, como si estuvieran muertas.

Entonces me imaginé aquellas manos frágiles y difuntas—hechas de aire y de misterio, impalpables y amorosas,—y ví con los ojos de mi fantasía—que los dedos sutiles al moverse,—dejaban sobre mi cabeza un resplandor de blancura funeraria.

Después sentí que me invadía un sueño dulce—como un beso de los labios amados.—Y que caía en él como en los brazos de una virgen querida por largo tiempo.—De una virgen que anhelara dormir—triste y exangüe—sobre mi corazón.

Cuando desperté,—una serenidad insólita llenaba mi espíritu,—en el que había una nueva luz y un nuevo perfume,—como si en él cayera una lluvia de rosas—y en su cielo nocturno brotara la estrella divina de la Esperanza.

Manos misteriosas de mi ensueño visionario!—Manos de alguna criatura de amor—que me recuerda más allá del sepulcro!—Venid á acariciarme en la hosca noche de mis duelos,—rozando mis sienes con vuestros dedos sensitivos!

Que yo os sienta llegar—como dos lotos sagrados—cuyos pétalos se plegaran sobre mi cabeza;—como dos alas silenciosas—bajo las cuales dormirán mis pensamientos!

Y que expfe yo el divino placer de vuestro encanto—con el hastio de las banales cosas de la vida, con la honda amargura de una nostalgia inconsolable,—con el dolor aleve de una melancolía profunda!



Del Album de Páginas Ilustradas

# Remembranza

Para Páginas Ilustradas

Aquí está señora una ascua luminosa en esta fragua:  
irradia fuego y púrpura, como una gota de agua  
que ha escondido en su alma al sol sangriento de la tarde;  
vierte en esa ascua mirra y ve cómo arde:  
asciende un espíritu de aroma y nos embriaga  
como un sutil licor.

Aquella vaga  
conversación de la otra tarde, mi señora,  
cayó en mi corazón, ascua luminosa ahora  
encendida por tu amor, como unas gotas de la esencia  
de la mirra. Con un siesnoés de indiferencia  
derramabas tus palabras en mi oído:  
«Imposibles, imposibles—me decías—nunca ha habido  
para el fuerte y para el que ama.»  
Esta frase fué una llama  
rosada de la aurora que encendió mi corazón.

Sabe,  
pues, señora mfa, que es un ave  
mi pensamiento, volando bajo el cielo de tu vida.  
No esperes que te pida  
nada; más bien el ave lleva para tí una ofrenda:  
azahares, lirios, dichas, para regar tu senda.  
Se posará en los árboles floridos,  
sacudirá los nidos  
y habrá un rocío de pétalos y trinos  
á lo largo de tu senda y en todos tus caminos.

Todo eso así, porque hubo un imposible. Eras  
entonces una niña: catorce primaveras  
encerradas en la gracia de la flor de una sonrisa.  
Allá, bajo el balcón, de prisa,  
pasabas á la hora en que se vuelve del Colegio.  
Me mirabas y sonreías; me mirabas con el regio  
esplendor de tu mirada. Te hallé siempre bella  
y distante como una ardiente estrella  
hundiéndose en el cielo.  
Alguna vez hasta tí quise emprender el vuelo,  
pero me hallé tan cerca de la tierra, tan cerca de la nada  
que sentí cada una de mis alas desgarrada  
por la zarza de un tormento.



La húmeda esponja del olvido borró mi sufrimiento.

Pero el tiempo descubrió un camino  
para mí, para tí forjó un destino  
y las cadenas que te adhieren á la vida.  
Nos volvemos á encontrar.....

Ya está perdida  
la hora de la dicha, perdida para siempre, mi señora.

Ve esa puesta de sol: la tarde dora  
los trajes de las horas postrimeras,  
así van, doradas por el sol de tu presencia, las primeras  
y las últimas palabras que te he oído:  
«Ya no hay más imposibles»

Y el imposible ha sido.

ROBERTO BRENES MESÉN

## Los funerales del sol

El crepúsculo. Honda melancolía acongoja á los cielos; ha muerto el sol, no paró mientes en la proximidad del mar y de pronto se vió que cafa en él sin poderse contener.

¡Ha muerto el sol! ¡El rey de la luz se ha ahogado! Las naves levantan al cielo sus antenas en actitud de viudas dolientes que oran por el alma del esposo difunto. Corporación de nubes acuden al entierro del Rey Sol. Esas blancas son coros de vírgenes que van á poner albas rosas en su tumba: la línea brillante que las perfila es el oro de sus rubios cabellos. Aquellas pardas, que avanzan lentamente, son caducos ermitaños que van á recitar preces ante la fosa. Esa nube de brillos acerados está formada por la mesnada de un caballero de Malta que va á formar la guardia de honor: por eso ha bruñido las alabardas y las cotas. Aquella nube que avanza mostrando un extraño barajamiento de combas, estrías y colores, el rojo y la gualda, el verde y la púrpura, es una corte medioeval con sus damas, meninas y pajes: sus bufones juglares y trovadores, sus doseles, penachos y oriflamas, que se trasladan en confusa banda para asistir á los funerales del Sol.

Empieza la fúnebre ceremonia. El mar con su enronquecida voz canta el «Miserere». De las naves de guerra disparan el cañonazo del crepúsculo. Las cigarras entonan su monótona alegría; tocan á oración los templos y las gentes se descubren. Un incógnito sepulturero arroja grandes paletadas de sombra en la regia tumba, y cuando la tiniebla lo envuelve todo, surge la luna. Es la lápida que una larga caravana de estrellas conduce á la tumba del Sol. Sólo los poetas pueden descifrar el cabalístico epitafio escrito en su amarilla superficie.

CLEMENTE PALMA

# Familia imperial rusa

«La familia imperial de Rusia, aunque numerosa, no es tanto, sin embargo, como generalmente se cree. Fórmanla, además del Czar y de las dos emperatrices, veintitun grandes duques, trece grandes duquesas, doce príncipes y cuatro princesas; estos últimos descendientes en líneas colaterales y que tienen derecho únicamente al título de alteza.

El Czar Nicolás II tiene cuatro hijas, de las cuales la mayor, la gran duquesa Olga, cuenta nueve años de edad, y un solo hijo, el gran duque Alexis, heredero de la corona, nacido, como se recordará, hace pocos meses.

Los inmediatos parientes del Czar son, después de sus hijos y su madre, su hermano el gran duque Miguel Alejandrovitch, que tiene veintiséis años y es soltero, y sus dos hermanas las grandes duquesas Jenia y Olga.

Siguen inmediatamente sus tíos Vladimiro, Alexis y Pablo; y sus primos y primas, los duques Cirilo, Boris y Andrés, hijos del gran duque Vladimiro; y Dimitri, hijo del gran duque Pablo; y las grandes duquesas Elena,



Fot. Rudin

San José—Vista en San Sebastián

hija del gran duque Vladimiro, y María, hija del gran duque Pablo.

La única tía del Czar, es la gran duquesa María, duquesa viuda de Sojonia-Coburgo-Gotha.

De los tres hermanos de su abuelo Alejandro II, uno sólo subsiste, el gran duque Miguel, cuya descendencia completa la familia imperial.

En los últimos treinta años, los nihilistas rusos han cometido una espantosa serie de crímenes, y á su estadística presta actualidad el terrible asesinato de que recientemente ha sido víctima el gran duque Sergio.

Fué el primero, en 1878, el de Vera Zassoulitch, que asesinó al jefe de la policía rusa, Trepoff, padre del actual gobernador general de San Petersburgo.

En el mismo año, un anarquista cosió á puñaladas al gobernador de San Petersburgo, general M. Tgersoff.

En 1879, el ayudante del Czar fué asesinado por un desconocido.

Algunos días después, el coronel Kuopp, jefe de la policía de Odesa, fué encontrado estrangulado en su lecho.

El 14 de abril de 1879, Juan Šalovieff disparó varios tiros de revólver contra el Czar, sin hacer blanco.

Poco después, el 30 de noviembre del mismo año, ocurría el atentado de Livadia. Una mina voló una parte del tren real.

En 1880, otro nihilista hace volar con dinamita todo un piso del Palacio de invierno. El comedor donde reunía ordinariamente la familia real se hundi6, muriendo ocho guardias.

Finalmente, el trece de mayo de 1881, los nihilistas Kissakoff y Jeloboff arrojaron una bomba bajo el coche de Alejandro II, padre del gran duque Sergio, que ha tenido el mismo horrible fin.

Desde el asesinato de Alejandro II, los atentados han menudeado extraordinariamente. Recordamos, entre otras víctimas, á Sipiaguine, ministro de Instrucción pública; Bobrikoff, gobernador de Finlandia; Plewe, ministro del interior, y Johnson, procurador del Sínodo en Finlandia; y por último el gran duque Sergio.»

---

---

## LOS ANDES

*Para Páginas Ilustradas*

Como una boa inmensa de un polo al otro echada,  
Ceñida por llanuras y bosques seculares,  
Oyendo la epopeya salvaje de los mares,  
Mirando de los siglos la ruta fatigada,

Extiéndense los Andes, la frente levantada,  
Do quiebra el Sol sus rayos, cual dardos, á millares,  
Do tienen sus dominios los pumas y jaguares,  
Do eligen los condores su insólita morada.

El Niágara les brinda su canto prepotente,  
Cual rota y gran arteria los riega el Amazonas  
Y lecho gigantesco les presta un continente.

Jamás los doblegaron del tiempo los afanes,  
Ostentan con orgullo la pompa de sus zonas  
Y retan lo infinito crispando sus volcanes.

LISÍMACO CHAVARRÍA

Noviembre de 1905.

# Telegrafía fonográfica

El Rvdo. P. Félix del Valle Berlanga, religioso de la Orden Agustina en el convento de Valencia de D. Juan (León), reconocido ya por sus vastos conocimientos en ciencias físicas, está llevando á cabo un portentoso invento físico de capital importancia, de trascendencia inmensa y de aplicaciones infinitas.

Consiste éste en hacer práctico un procedimiento de telegrafía, mediante el cual la información telegráfica de la prensa puede ser rápida y amplísima.

Llama á su descubrimiento *Telegrafía fonográfica*, por la combinación que para el objeto hace del telégrafo y el fonógrafo, con el que se puede transmitir un discurso de 30,000 letras en tres minutos.

El superior ha autorizado al sabio agustino para que no perdonando sacrificio alguno, se traslade á Madrid para ultimar los detalles hasta hacer que el procedimiento sea verdaderamente práctico; pero como se



Fot. Rudd

Costa atlántica.—Vista en Río Banano

requieren medios más abundantes y desconocidos aún en nuestra patria, han dispuesto redoblar esfuerzos y que se traslade á otro punto del extranjero donde los adelantos modernos le ofrezcan más ancho campo para las investigaciones, donde podrá terminar con mayor delicadeza y precisión su obra, para cuyo fin la superioridad ha acordado que muy en breve salga el P. Félix para Nueva York.

Este ilustrado Padre tiene patente de invención por otro aparato que viene á resolver de una manera tan sencilla como ingeniosa un problema cuya solución ha sido muy buscada: es un interruptor de corrientes eléctricas, con el cual, en la escalera de una casa, por ejemplo, por muchos pisos que tenga, se pueden encender desde abajo las luces de todos y cada uno de ellos, y apagar al subirse desde los diferentes pisos ó desde el final.

(El Mundo Latino)

# ¿Será un boceto de Velázquez?

(De Hojas Selectas)

Está siendo objeto en París de comentarios y discusiones un hermoso boceto del cuadro de las *Meninas*, de Velázquez, que con mal disimulada codicia examinan los inteligentes, y cuya historia es la siguiente:

A fines del año de 1877 se hallaba en la ciudad de los cármenes el inteligente aficionado al arte D. Pedro A. de Mesa, cuando la casualidad le hizo conocer un lienzo estropeado y sucio, puesto á la venta. Tanto él como el laureado pintor Sans, descubrieron rasgos magistrales que le hicieron desde luego considerarlo como trabajo de Velázquez. No era tan ignorante el dueño que no entendiese que vendía un cuadro bueno, así es que no quiso desprenderse del mismo sino mediante unos cuantos miles de reales que el señor Mesa le entregó.

Se procuró ante todo fuese examinado por reputados maestros, y el primero de todos ellos fué el inmortal Fortuny. Apenas lo vió, lo consideró como indiscutible, y dijo:

—¿Si no lo pintó Velázquez, quién pudo pintarlo? ¡Las obras del genio, el genio las firma!

Examinado por varios otros artistas, casi todos opinaron que era de Velázquez, y aun los más reservados estimaron que desde luego se trataba de una obra excelente.

A fin de concretar más la afirmación, el cuadro se remitió á París, donde ha permanecido varios años, siendo objeto de entusiastas elogios y de atinadas críticas. Hemos dicho que se trata de un boceto de las *Meninas*, pero hay algunas diferencias que prueban debió ser estudio que el pintor sevillano hiciera antes de comenzar el que más tarde concluyó y figura en nuestro Museo Nacional.

He aquí la descripción que del cuadro *las Meninas* hace Cean Bermúdez en su *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes de España*, publicado en 1800.

«En este cuadro aparece Velázquez de pie retratando á la infanta Margarita, de corta edad, á la que D.<sup>a</sup> María Agustina, hija de D. Diego Sarmiento, y Menina de la Reina, ofrece flores en un búcaro. Al otro lado D.<sup>a</sup> Isabel de Velasco, hija del Conde de Fuensalida, está en actitud



Del Album de Páginas Ilustradas

de hablar á S. A. Aparecen en primer término Nicolasio Pertusano y Mari-Bábola, enanos, con un perro grande; algo más lejos se ve á D<sup>a</sup> Marcela de Ulloa, señora de honor, y un guarda-damas, y en último término hay una puerta abierta que sale á una escalera, en la que está Josef Nieto, aposentador de la Reina. Todo está pintado por el natural, hasta la Sala que representa la escena con los cuadros que contenía».

Cean Bermúdez añade: «La composición, el contraste de las figuras, la gradación de las tintas y luces, y el modo mágico con que está pintado, elevan este cuadro á ser uno de los mejores de este profesor.»

En el boceto descubierto, las figuras principales vienen á ser las mismas, pero varía el orden de colocación. Ningún discípulo, ni imitador de Velázquez, se hubiera atrevido á enmendar la plana al maestro. Sólo él pudo hacer esta labor, enmendando su propio pensamiento.

En el boceto, la Infantita ocupa el centro. A la derecha D<sup>a</sup> María Agustina le ofrece flores y á la izquierda la enana Mari-Bábola tiene por delante un falderillo, prodigio de ejecución. En segundo término está D<sup>a</sup> Isabel de Velasco, en actitud de escuchar al poeta D. Francisco de Quevedo, que es sabido fué gran amigo de Velázquez, y en último término, por la puerta abierta en el fondo, se ve el enano Nicolasio Pertusano.

Las diferencias estriban, por tanto, en que Quevedo sustituye á Velázquez, un falderillo al perro grande, y faltan las figuras de D<sup>a</sup> Manuela de Ulloa, el guarda-damas y el aposentador.

El cuadro de las Meninas se pintó en 1654, denominándose *De la familia* y más tarde Lucas Jordán le llamó de la *Teología de la Pintura*.

Cuéntase que estando pintando Velázquez esta joya del arte español, por algún inteligente estimada como la mejor, llegó Felipe IV al estudio del maestro y admiró un gran rato el lienzo.

Después exclamó:

—Aquí falta una cosa esencial.

—¿Cuál?—preguntó Velázquez.

—Esta,—dijo el Rey.

Y tomando un pincel, delineó sobre el pecho del retrato de D. Diego, la cruz de Santiago. Oficialmente no resulta comprobado el otorgamiento de este hábito hasta 12 de junio de 1658, pero no debe extrañar, ya que, según uno de los biógrafos de Velázquez, al presentar éste su genealogía en el consejo supremo de las órdenes militares, se le hicieron algunos reparos, teniendo necesidad de dispensa que Felipe IV impetró del papa Alejandro VII. El consejo tuvo consultas con S. M. y éste expidió al pintor cédula de hidalguía.

Hay motivos para suponer que el boceto que hoy nos ocupa fué conocido en los últimos años del siglo XVIII. Trae Cean Bermúdez una curiosa nota en la página 174 del tomo 5<sup>o</sup> de su *Diccionario*, que cimienta esta creencia. En ella se dice:

«El Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos conserva el boceto original que hizo Velázquez para esta obra (cuadro de *las Meninas*):»

¿Es quizás el que adquirió en Andalucía el señor Mesa? Hemos preguntado á Gijón y no han podido decirnos nada sobre dicho boceto, lo que nos permite creer, que efectivamente, el lienzo que hoy se discute

fué y es el mismo que el ilustre ministro Jovellanos poseyó en su Galería. Nos proponemos hacer nuevas investigaciones sobre tan interesante extremo.

Los artistas que han examinado este cuadro, opinan que siendo como parece de Velázquez, fué indudablemente anterior al de *las Meninas*, como ya hemos indicado. Estiman que, siendo Velázquez muy modesto y dadas las etiquetas palaciegas del siglo XVIII, Velázquez no se retrató en él al hacerlo, porque aun no estaba autorizado por S. M. para ello, y esta autorización debió darse, ó quizás exigirse, después.

Lo irregular del lienzo del Museo, que aparece casi cuadrado, acusa la necesidad que tuvo Velázquez de ensancharlo para completar su definitivo pensamiento, dando entrada á nuevas figuras. En el de *las Meninas* se notan por los peritos algunos pormenores que prueban tuvo que modificar la idea, al ampliar el lienzo, para equilibrar la masa de color. En cambio en el boceto ocupa la Infanta, cuyo retrato era el fin principal del cuadro, adecuado sitio en el centro, el falderillo es más apropiado á la composición que el can grande pintado en el otro, y el tamaño es un rectángulo más armónico, de 1.45 m. por 1.10.

Finalmente, que debió acabarse de prisa, deseoso tal vez el autor de comenzar el nuevo pensamiento. En algunos puntos hasta se nota la falta de barniz.

En resumen, que el boceto hallado es donde debió hacer Velázquez el estudio del maravilloso efecto de luz que se admira en el cuadro de *las Meninas*.

El boceto ha estado en París bastante tiempo, y aunque no fué públicamente expuesto, no faltaron compradores que, como el inteligente Sedel Meyer, ofreciesen por él miles de duros, mas el señor Mesa no aceptó la proposición.

Hace algunos años falleció el propietario, y al pasar la propiedad del cuadro á sus herederos, éstos se disponen á traerlo á Málaga, deseosos de que si el cuadro es de Velázquez, como opinaron Fortuny, Ceila de Moya, Monkaczy, Jiménez Aranda y otros maestros del arte, no pierda España esta admirable obra del inmortal pintor sevillano.

NARCISO DIAS DE ESCOBAR

---

## Breve y amargo

Dije al pájaro blanco de alas enormes  
que conoce los vientos y las borrascas:  
¿A dónde te dirijes, hermano errante?  
¿Por qué no me conduces sobre tus alas?

Cruzó el pájaro blanco de alas enormes  
que bebe en las tormentas la espuma amarga....  
y quedé frente á frente de mi amargura  
junto al mar infinito como mis ansias.

LEOPOLDO DÍAZ

Una mujer es tanto más digna y buena, cuanto más se ama á sí misma. Su reino es de este mundo si sabe hermohear su frente con la inmortal diadema de la virtud. Encanta como una flor y como un pájaro y como el azul del cielo: un delicado y vivo color tórnase en ella, la modestia, y derrama á su paso el eterno perfume del espíritu con su bondad, subiendo



Fot. Rudd

Vista en Aserrí.—Un vendedor de pan

risueña en sutiles y blancas alas de pensamientos elevados y nobles sentimientos á las doradas cumbres de la felicidad, para transformarse luego, misteriosamente, en las seductoras formas sagradas de la esperanza y la fe.

### URSINOS

Italia es uno de los pueblos que viajan menos: el diputado Maggiorino Ferraris lo ha demostrado en la Cámara, presentando la estadística siguiente: el número de viajes anuales alcanza en Suiza la cifra de 20 por 100; 17,39, en Prusia; 9,57, en Francia; 6,33, en Austria; 3,53, en Hungría, y 1,43 en Italia.

El diputado Ferrari cree que los italianos no viajan porque sus ferrocarriles son insuficientes, y en ellos los viajes incómodos y las tarifas caras.